



A PROPOSITO DE LA DUDA

DRAMATURGIA de Patricia Zangaro sobre testimonios de Abuelas Plaza de Mayo
DRAMATURGIA ESCENICA: Daniel Fanego

¿Quién soy?

Es la pregunta que más tarde o más temprano necesitamos formularnos

¿Quiénes somos?

Porque aunque el viaje sea individual, hay un destino colectivo, quiérase o no.

¿Quiénes son?

Porque mientras haya una sola identidad robada o falseada, está puesta en duda la identidad de todos.

Por eso desplegamos la pregunta en el escenario:

¿Vos sabes quien sos?

No siempre esta la respuesta, pero la duda abre un camino, puntapié inicial de otras preguntas.

La memoria agradecida.

Luz sobre un NIÑO que juega a la pelota.

Sonido de helicóptero. El NIÑO abandona la pelota.

Una ABUELA la recoge, y se le enseña a otras dos, que la miran conmovidas.

Luz sobre pareja de APROPIADORES. La mujer masajea intensamente el cuero cabelludo de su "hijo", el MUCHACHO PELADO.

Las tres ABUELAS los observan atentamente.

ABUELA I: ¿La calvicie es hereditaria?

ABUELA II: La calvicie... es hereditaria...

ABUELA III: La calvicie es hereditaria.

HOMBRE APROPIADOR se ríe.

LAS TRES ABUELAS: ¡La calvicie es hereditaria!

APROPIADOR: Mi hijo tiene la seguridad de que somos sus padres. Tenemos nuestros documentos, todo en regla. Yo no necesito hacerme ninguna prueba. ¿Para probar qué? Si acá no nos van a juzgar. Estamos condenados de antemano. Apropiadores, torturadores, represores, dicen que somos. Les pregunto si ven alguna señal de tortura en el chico. Yo lo único



que sé es que trabajé toda la vida de policía. Y le decía al chico que nunca dijera que papá era policía. Y eso no era mentir, sino obviar. En esta casa no se miente. Hoy en la Argentina, los que luchamos por nuestro país somos delincuentes. Pienso que a mí, como a muchos, tendrían que levantarnos un monumento en lugar de perseguirnos. Pero dejando de lado lo del monumento, tendrían al menos que dejarnos tranquilos. No a mí, que soy un soldado que está luchando contra la ignominia, pero a estos pobres inocentes. Ellos son los que más sufren. Es la familia lo que están destruyendo. Lamentablemente, los derechos humanos son de izquierda. Nosotros no somos humanos. No tenemos derechos.

ABUELA I: Mientras haya una sola persona con su identidad robada...

APROPIADORA: (Interrumpiéndola) ¡Me lo quieren arrebatar! Hablan de identidad. ¿Y los años que vivió conmigo? ¿Qué? ¿Nace de nuevo? Si hay alguien que es inocente en esta historia, es mi hijo. Y ahora quieren condenarlo a este destierro. Yo soy y voy a seguir siendo siempre la madre. Yo crié un hijo sano. Tengo que cuidar la salud física y mental de mi hijo. No voy a permitir que lo enfermen de odio y resentimiento. ¿Quieren que les lea la cartita que me escribió a los diez años?

APROPIADOR: (Incómodo, le susurra al oído) Ahora no, no es momento.

APROPIADORA: (Que ya ha desplegado un papel, y se ha puesto los anteojos)

Madre mía valerosa,
que me cuidas con amor,
eres la más bella rosa
que me salva del dolor.
Cuando en la noche despierto
de mis tristes pesadilla,
tú me curas las heridas,
con tu cariño sincero.
¡No te apartes de mi vida,
madrecita, que te quiero!

APROPIADORA abraza al MUCHACHO PELADO.

LAS TRES ABUELAS: Mientras haya una sola persona con su identidad robada y falseada se pone en duda la identidad de todos.

MUCHACHO PELADO: Yo me salvé. Tengo una familia, una carrera, un auto. Me siento un number one. Con las minas tengo éxito. Igual que mi viejo. Dice que cuando estaba en la fuerza se las garchaba a todas. Lo único que me jode es la pelada. A mi viejo, el muy guacho, le sale pelo hasta en las orejas. Pero de joven era pelado, igual que yo...(Se detiene, confundido) Yo me salvé. Cuando me reciba, el viejo me prometió regalarme un implante. No le gustan los pelados. Dice que tienen pinta de maricones, que le vienen ganas de arrinconarlos, y retorcerles las bolas.



Mi vieja, por las dudas, se la pasa haciéndome masajes. Mejor peludo que con las bolas rotas, como el viejo...(Se detiene, confundido) Yo me salvé. Cuando me crezca el pelo voy a ser igual al viejo. Me voy a coger todo. Me voy a llevar el mundo por delante. Voy a arrinconar a todos los pelados. Y a retorcerles las bolas. No me gustan los pelados. Son iguales a mi viejo...

EL MUCHACHO PELADO se detiene, confundido ante la mirada acusatoria del APROPIADOR.

MUCHACHA I se acerca, y le susurra: "No es lo mismo ser de un lugar que parecerlo".

MUCHACHA I: Mi vieja decía: Dame el tenedor. Era una película de un cumpleaños familiar. Y mi vieja aparecía un segundo, y decía: Dame el tenedor. Mi vieja estaba de ocho meses cuando la chuparon. Yo nací en el Pozo de Banfield. Una mujer policía se apropió de mí. Como mil veces habré rebobinado la película. Y mi vieja todo el tiempo: Dame el tenedor, dame el tenedor. Es la única imagen que tengo de ella viva. A la mujer policía no quise verla nunca más, ni para putearla. Si alguien te miente en lo más básico, que es quién sos, de dónde venís, ¿cómo no vas a poner en duda todo lo que te diga? Uno en el fondo sabe. Aunque te mientan, uno en el fondo sabe. Porque no es lo mismo ser de un lugar que parecerlo. A mí me encanta ir los domingos a comer fideos con mi abuela. Van los tíos, los primos. Cada vez que digo: Dame el tenedor, me río. No sé, es como sentir la presencia de mi vieja. No la ausencia, sino la presencia.

Vuelve el sonido del helicóptero. LA MUCHACHA se aleja.

LAS TRES ABUELAS avanzan hacia los APROPIADORES, que comienzan a retirarse.

ABUELA I: A mi hija la secuestraron cuando estaba embarazada de seis meses. Sé que tuvo un varón, y lo estoy buscando.

ABUELA II: Tengo mis tres hijos desaparecidos. Graciela, la menor, estaba a punto de dar a luz. No tengo noticias de ninguno de ellos.

ABUELA III: Mi nuera estaba embarazada cuando la secuestraron junto con mi hijo Ignacio. Tengo noticias de que nació una niña en el Hospital Militar. La sigo buscando.

Un hombre, sentado en la platea, comienza a gritar.

HOMBRE: ¡Un momento! No puedo callar. Tengo algo que decir. Cuando fue el golpe acababa de terminar el curso de gendarme. Fui acuartelado y me dieron el pase al Destacamento Móvil 1 de Campo de Mayo, que fue un escuadrón que se preparó para combatir la guerrilla. A mí me tocó integrar varios grupos dentro y fuera de la Capital. Estuve en la Brigada Olimpo, mi tarea era conducir detenidos. Los trasladaba de un lugar a otro, o al Aeroparque Metropolitano, o a Ezeiza. Yo manejaba un camión robado a la familia Bruckman hnos., como todos los vehículos de la Brigada. Los detenidos iban medicados e inconscientes, en situación de delirio. En el último viaje me tocó llevar a una mujer que estaba a punto de dar a luz. A mí no me informaban lo que

iban a hacer con los detenidos, pero uno lo imaginaba. Vi varias mujeres embarazadas en Olimpo. A una detenida la llevé al Hospital Militar, y luego un oficial de inteligencia se hizo cargo de la criatura. Era una forma de protegerlos, para que no crecieran en un medio subversivo. A la madre, sin vida, se la trasladó a la base, y de ahí se la llevó a Puente Doce, donde se cremaban los cuerpos en tachos. Se ponían cubiertas, se echaba combustible, se tiraba el cadáver, y se volvía a tapar con más cubiertas. Yo no siento remordimientos porque no maté a nadie. Yo sólo trasladaba detenidos.

Un grupo de jóvenes inicia un sorpresivo "escrache" contra el HOMBRE represor, al grito de "¡Asesino! ¡Asesino!".

El HOMBRE represor, abandona el escenario.

EL MUCHACHO PELADO empieza a irse, pero el NIÑO le sale al paso.

NIÑO: A mí me arrancaron de los brazos de mis padres. Mi abuela me está buscando.

CORO DE JOVENES: (Al ritmo de la murga) ¿Y vos sabés quién sos?

MUCHACHA II: (Saliendo al encuentro del MUCHACHO PELADO) Mi hermano acaba de cumplir 20 años. Todavía lo sigo buscando. Me lo había imaginado como un pendejito molesto con el que iba a poder jugar. Es duro acostumbrarse a lo que ya no puede ser, a lo que no compartimos, a lo que no nos dijimos.

CORO DE JOVENES: ¿Y vos sabés quién sos?

ABUELA I: No es sólo la voz de la sangre.

ABUELA II: Es la voz del espíritu.

ABUELA III: Es la voz de mi hija que me impone buscar a mis nietos.

CORO DE JOVENES: ¿Y vos sabés quién sos?

MUCHACHO I: (Saliendo al encuentro del MUCHACHO PELADO) ¿Vos sabés quién sos? ¿Qué días cumplís años? A mí me dijeron que nací el 3 de julio de 1977, pero yo había nacido el 1ro de agosto de 1976. Me robaron un año de mi vida.

MUCHACHA III: (Acercándose al MUCHACHO PELADO) Hace muy poco conocí mi historia. Los recuerdos borrosos eran porque yo tenía cinco años el día en que se llevaron a mis padres, mis tíos y mis abuelos, y nos dejaron a mi hermano y a mí en una plaza con los juguetes en la mano. Los recuerdos son borrosos, pero hay recuerdos.

CORO DE JOVENES: ¿Y vos sabés quién sos?



EL NIÑO: Lo más importante es saber quién sos. Todo el mundo tiene que saber quién es, si no, no es nadie, o piensa que es otro.

MUCHACHA IV: ¿Hasta cuándo creen los apropiadores que pueden seguir engañándolos?

MUCHACHO II: (Saliendo al encuentro del MUCHACHO PELADO) Quiero saber si tengo un hermano. Sueño con él, un hermanito de 22 años. Yo lo necesito a él porque es parte de mi identidad. Lo que daña no es la duda, sino la mentira.

ABUELA I: Tengo 70 años, y hace más de 20 que lucho. Nos empuja el amor por los seres que buscamos. Porque no saber de dónde viene uno es como flotar en el aire, no tener raíces.

CORO: ¿Vos sabés quién sos?

NIÑO: Mi abuela me está buscando. Ayúdenla a encontrarme.

EL MUCHACHO PELADO empieza a irse, turbado.

MUCHACHO III: (Llamándolo) ¡Pelado! Me dijeron que tengo la misma forma de cruzar los brazos. Así, como si estuviera acunando a un chico. Mi viejo desapareció cuando yo tenía cuatro años. Mi familia me dijo que se había ido a Tierra del Fuego. Pero de cara no me parezco. Eso dicen. Aunque yo creo que hay algo en la comisura de los labios. Algo así, como una risa. ¿Te imaginás lo que significa que tu propia familia te mienta? Claro que esos gestos no se ven en las fotos. Yo quisiera saber cómo agarraba el cigarrillo, cómo cagaba, o si le gustaban las sardinas. Aunque te mientan, uno en el fondo sabe. Porque una mañana uno se levanta y no sabe de dónde le vienen tantas ganas de comer sardinas. Congelado. Así quedó el viejo. Congelado en una foto de pendejo. Pero era un ser vivo, ¿no? A lo mejor tenía un tic en la boca, así como una risa. Y comía sardinas, como yo. Me gustaría tanto que la foto se pusiera en movimiento. Que hablara, que se riera, que puteara, que dijera boludeces. Que se cruzara de brazos, como acunando a un chico, así, igual que yo. Y vos... ¿sabés quién sos?

CORO: ¿Y vos sabés quién sos?

ABUELA II: Dentro de veinte años ninguna de nosotras va a existir, pero la lucha va a seguir para todos aquellos que tengan la duda de ser hijos de una generación desaparecida.

ABUELA I: Cada chico que encontramos es como si hubiéramos encontrado a nuestro nieto.

MUCHACHA IV: (Avanzando hacia MUCHACHO PELADO; está a punto de dar a luz) Las torturas durante la gestación, el parto en cautiverio, la separación de la madre a poco de nacer... Eso queda escrito en algún lugar del alma. Yo tengo la esperanza de que un día, ahora, o dentro de cuarenta años, mi hermano empiece a buscar.



CORO DE JOVENES: (A público) ¿Y vos sabés quién sos?

APAGON